



## Capítulo 58 Explicación

A diferencia de Eulalia, Milica se dio cuenta de inmediato de lo que le había pasado a la pareja. Suspiró profundamente y pidió a sus alumnos que los vigilaran y les avisaran cuando volvieran en sí. Después, Milica regresó a su despacho.

Nemo observó a la pareja con interés y, dejando sola a Eulalia, también se marchó. Al darse cuenta de que estaba sola, Eulalia se limitó a suspirar y decidió sentarse junto a la pareja para observarla.

Cerca de la hora del almuerzo, menos de medio día después, la pareja recuperó el sentido. Su estado no era perfecto, pero tampoco era tan grave como por la mañana.

Idan abrió los ojos y lo primero que vio fue a Arabel, que seguía abrazándolo con fuerza, sin dejarlo moverse.

Para entonces, su estado también había mejorado. Su temperatura corporal ya no era tan baja y su respiración y sus latidos volvían a la normalidad. Ella roncaba suavemente, abrazándolo, e Idan tenía miedo incluso de moverse, para no despertarla.

Al levantar la cabeza, se fijó en Eulalia, que estaba sentada cerca con los ojos cerrados. Idan se dio cuenta inmediatamente de que ella los estaba cuidando. Aunque su mente todavía estaba confusa por la mañana, aún recordaba cómo Eulalia lo había visitado, y fue después de su visita cuando no pudo soportarlo más y decidió ir a ver a Arabel.

Idan cerró los ojos y comenzó a recordar lo que le había sucedido. Se dio cuenta de que ambos habían subestimado la complejidad de la situación. Eran



demasiado optimistas y no imaginaban lo difícil que podría ser. El hecho de que pensaran que ya habían dominado este linaje en la prueba y que podrían lidiar con él fácilmente resultó ser solo una broma.

Idan decidió darle tiempo a Arabel para que se recuperara por sí misma, sin ayuda externa. Se sentó durante aproximadamente una hora hasta que notó los primeros signos de que ella comenzaba a despertarse.

A diferencia de Idan, Arabel recordaba todo muy vagamente. Todo le parecía un sueño. Incluso la forma en que se percató de la llegada de Idan y lo abrazó con fuerza le parecía irreal.

A medida que recuperaba lentamente la conciencia, se dio cuenta de que estaba abrazando a alguien con fuerza. Esa criatura era cálida y irradiaba tal comodidad que no quería soltarla. Al principio, no podía averiguar quién era, pero cuanto más claros se volvían sus pensamientos, más claramente se daba cuenta de que la criatura abrazada se parecía a un humano en su forma. Esta revelación la golpeó como un rayo y se levantó de un salto, empujando al que la abrazaba con todas sus fuerzas.

Idan no estaba preparado para el movimiento repentino de Arabel. Por la fuerza con la que lo empujó, salió volando hacia delante y chocó contra Eulalia, que en ese momento estaba sentada con los ojos cerrados. Apenas tuvo tiempo de abrirlos cuando Idan chocó contra ella, y ambos se estrellaron contra la pared de la habitación.

Milica, que estaba en su oficina, oyó un fuerte ruido arriba y se dio cuenta de que la pareja por fin se había despertado. Sin esperar a que Eulalia viniera a informarle, decidió subir las escaleras.

Cuando llegó a la habitación de Arabel y abrió la puerta, fue recibida por la fuerte voz de Eulalia, que estaba en el centro de la habitación regañando a la



pareja. Ellos se sentaron en silencio y obedientemente frente a ella con la cabeza gacha.

Eulalia se sumergió por completo en el papel de la mayor, reprendiendo a sus subordinados. Su actitud hacia la pareja cambió drásticamente después de que se convirtieran en discípulos de Milica y tras la reunión. Ahora los veía no como extraños y personas sospechosas, sino como hermanos menores, por los que siempre se había preocupado.

Idan y Arabel escuchaban sus palabras en silencio, como niños culpables.

A Milica le divertía un poco el cambio repentino de Eulalia y la química invisible entre ella y la pareja.

—¡Eulalia, creo que ya han tenido suficiente! —le dijo Milica a Eulalia.

Eulalia solo resopló un par de veces, pero luego su estado de ánimo mejoró inmediatamente. Sonriendo y complacida, se acercó a Milica y se colocó detrás de ella.

Milica se acercó y miró a sus dos discípulos más jóvenes. Luego suspiró suavemente.

«¿Quizás podéis explicar lo que ha pasado?», preguntó Milica. Aunque tenía una idea aproximada de lo que había sucedido, quería obtener información más detallada de la propia pareja. Al mismo tiempo, comprobaba si sus discípulos más jóvenes serían sinceros con ella o, al no confiar plenamente en ella, ocultarían sus problemas.



Idan y Arabel, como de costumbre, se miraron el uno al otro, buscando consejo. Rápidamente discutieron la situación y decidieron contarle todo a Milica sobre sus dificultades, con la esperanza de obtener su ayuda y consejo.

Milica era una mujer fuerte que había vivido una larga vida, y su experiencia era muy valiosa. La pareja le contó su historia con detalle, sin ocultar nada, excepto la información sobre el Sistema.

Después de escuchar su historia, Milica se dio cuenta de lo que había sucedido y no pudo evitar expresar su descontento. Si la hubieran contactado antes, podría haberles dado valiosos consejos y todo esto se habría podido evitar. Sin embargo, también señaló que lo que había sucedido ya había sucedido y que tal vez fuera lo mejor, ya que les serviría de lección de vida.

«Parece que tendremos que posponer las lecciones de magia y centrarnos en vuestros linajes. No sé qué trucos usáis para ocultar o cambiar vuestros linajes, pero hasta que aprendáis a controlarlos sin hacerlos daño, no os permitiré marcharos», dijo Milica con expresión seria.

Idan y Arabel la escucharon en silencio, sin objetar nada. Ellos mismos se dieron cuenta de que, hasta que no dominaran sus nuevas habilidades, no tenía sentido abandonar la seguridad de la ciudad.

No eran estúpidos y se dieron cuenta de que si iban a las Zonas Prohibidas en ese estado o se encontraban con otros forasteros fuertes, en lugar de ayudar a Eulalia y Nemo, se convertirían en una carga para ellos y, muy probablemente, en la causa de su muerte.

Estaban decididos a seguir el consejo de Melica y controlar sus linajes.